

caballeros

## templarios



B

## breve historia de los Caballeros Templarios

Por: Jorge Barraza Ibarra

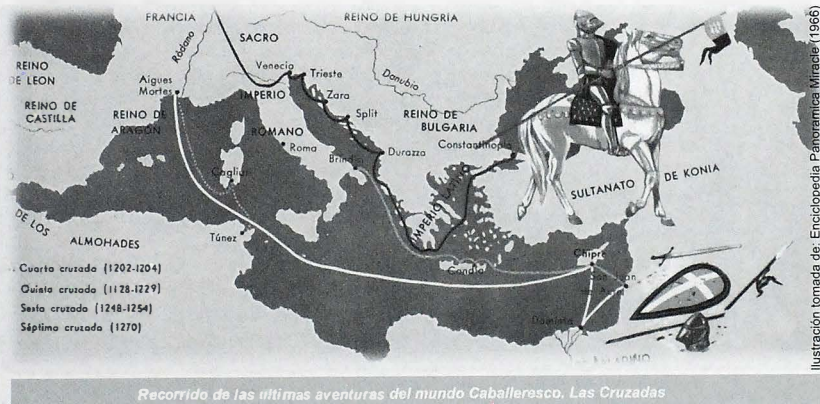
En el siglo XI era una costumbre arraigada las peregrinaciones a los lugares sagrados, especialmente Roma, Santiago de Compostela y los santos lugares en Jerusalén. En esos años Tierra Santa se encontraba bajo el dominio de los califas abasíes de Bagdad que, a pesar de

Las verdaderas causas de las cruzadas fueron sociales, económicas y políticas; los motivos religiosos no fueron más que pretextos para lanzar a miles de creyentes a una aventura sin sentido.

profesar la religión del Islam no tuvieron inconvenientes en respetar y favorecer las peregrinaciones cristianas a sus dominios por los significativos ingresos que éstas representaban. A mediados del siglo los belicosos e intolerantes turcos selyúcidas, una dinastía que no conservó la apertura y tolerancia de la religión islámica, se apoderó de toda la región. Este hecho sirvió para desatar una serie de guerras religiosas cuyo propósito visible era el rescate de los lugares santos para la cristiandad. En el fondo las verdaderas causas de las Cruzadas fueron económicas, sociales y políticas; las motivaciones religiosas no fueron más que un pretexto para lanzar a miles de creyentes a una aventura sin sentido.

El Papa Urbano había convocado al Concilio de Clermont el 18 de noviembre de 1095 y ahí había prometido la remisión de los pecados para todos aquellos que se alistaran en las milicias para rescatar los lugares santos de manos de los infieles. El Concilio bendijo la Cruzada y todos los peregrinos participantes cosieron sobre el hombro derecho de sus mantos una cruz de trapo rojo que les valió el nombre de cruzados.

El 15 de julio de 1099, después de un cruento asedio, los cruzados se posesionaban de la ciudad de Jerusalén, dejando nuevamente expedita la ruta de peregrinación al Santo Sepulcro, y también las ricas veredas de las mercaderías. Pero como era de





suponer el dominio cristiano sobre estos lugares fue muy precario y el acecho sobre esta estrecha faja de terreno fue permanente por parte de hostiles musulmanes.

El Rey de Jerusalén acuciado por mil problemas no pudo afrontar las labores de policía requeridas, y dos caballeros Hugo de Payens y Godofredo de Saint Achemar se propusieron fundar una orden monástica dedicada a la custodia de los peregrinos y a la vigilancia de los caminos hacia esas tierras. Sus primeros miembros fueron siete caballeros franceses que juraron sus votos de obediencia, castidad y pobreza, frente al Patriarca de Jerusalén. El rey Balduino II les concedió cuarteles en las mezquitas de Koubet al-Sakhara y Koubet al-Aksa, situadas sobre el solar del antiguo templo de Salomón.

En 1127 Hugo de Payens se planteó la necesidad de consolidar y ampliar la orden dotándola de sus respectivos estatutos. Su protector Bernardo de Clairval hizo convocar el Concilio de Troyes en 1128 para la fundación de una orden monástica con dimensión universal. En dicho Concilio, Hugo de Payens expuso su deseo de fundar una orden de monjes soldados cuyo primer núcleo estaría constituido por sus compañeros del Temple; se accedió a la petición y se encargó a San Bernardo la elaboración de la Regla de la Orden del Temple con sus setenta y dos artículos. Parece ser que en el plazo de diez años los caballeros templarios extendieron su fama por toda Europa; elogiados por las



Ilustración: E. P. Miracle

Miniatura Alemana donde figura el estribo, invención de esa época

autoridades eclesiásticas y protegidos por San Bernardo, abad de Clairvaux y reconocido vocero de la cristiandad. Pública este último un opúsculo titulado "En alabanza de la nueva orden de caballería", en donde se expresa que son el epitome y la apoteosis de los valores cristianos.

En el año 1139 el Papa Inocencio II, también monje cisterciense y protegido de San Bernardo, promulgó una bula por la cual los templarios no debían obediencia a ningún poder secular o eclesiástico, sino únicamente al Papa. A partir de esta fecha se produce una auténtica ecliosis que proyecta a la Orden Tem-

plaria en toda Europa y Palestina; seguida de un reclutamiento de soldados y donaciones que llegaban de todas partes. La Orden se volvió extremadamente rica también como resultado de los botines de guerra; se calcula que para 1270 los templarios poseían en Francia cerca de un millar de encomiendas e innumerables granjas, que se supone habían duplicado para 1307.

## Los antecedentes históricos

La primera información histórica sobre los templarios la proporciona un historiador franco conocido como Guillermo de Ti-

ro, cuyos escritos se encuentran entre 1175 a 1185. Pero cuando Guillermo de Tiro empezó a escribir, Palestina llevaba más de setenta años bajo dominio de Occidente y los templarios tenían más de cincuenta años de vida. Es decir que las crónicas de este personaje suscitan serias dudas pues se trata de acontecimientos que no presenció o relatos que recibió de segunda o tercera mano.

Pero sí se sabe que en 1146 los templarios adoptaron en su indumentaria la famosa cruz de color rojo que los identifica. Acompañaron al rey Luis VII de Francia en la segunda cruzada, y en ella se ganaron una reputación de celo marcial unida a una temeridad casi demencial y una fiera arrogancia. Como resultado de una férrea disciplina se constituyeron en la más impresionante fuerza de combate de esos tiempos. El propio rey de Francia escribió que fueron los templarios los que impidieron que la segunda cruzada -mal concebida y mal dirigida- terminara en una hecatombe total. En los cien años siguientes los templarios se convirtieron en un poder con influencia internacional, ejerciendo una diplomacia de alto nivel entre nobles y monarcas a lo largo y ancho del mundo occidental y Tierra Santa. En Inglaterra el maestre del Temple era convocado regularmente al parlamento del rey y considerado como jefe de todas las órdenes religiosas. Mantuvieron vínculos estrechos con Enrique II y Tomás Becket, y trataron de reconciliar al soberano con su obispo. Sucesivos reyes

ingleses, incluido el rey Juan residían a menudo en la preceptoría londinense del Temple, y el maestre de la orden estuvo al lado del rey durante la firma de la Carta Magna.

Por otra parte, las incursiones políticas trascendieron el mundo occidental, llegando a establecer estrechos lazos con los musulmanes, sus aguerridos opositores en las batallas. También se relacionaron secretamente con la secta de los ismaelitas conocida como "los asesinos", adeptos militantes y fanáticos del Islam.

Los intereses de los templarios fueron más allá de las guerras, la diplomacia y las intrigas políticas. Se les da reconocimiento como los creadores de la banca moderna, y prestando significativas sumas de dinero a los monarcas empobrecidos se convirtieron en los banqueros de las monarquías europeas y de muchos potentados musulmanes. Con su red de preceptorías asentadas en toda Europa y el Oriente Medio organizaron la transferencia segura y eficiente del dinero de los comerciantes, mediante el pago de modestos intereses, que a la larga permitió que estos dependieran cada vez más de ellos. El dinero depositado en una ciudad podía reírarse en otra por medio de pagarés escritos en clave; es así como los templarios fueron los grandes cambistas de la época y la preceptoría de París se convirtió en el centro financiero de Europa. Se considera que el cheque, tal como lo conocemos y utilizamos hoy día, haya sido un invento de la orden.

En 1306 Felipe IV de Francia, "Felipe el Hermoso", deseaba con ansiedad limpiar su territorio de templarios. Le parecían arrogantes y díscolos, pero también le inspiraban temor por su eficiencia y adiestramiento como guerreros, lo que los hacía una fuerza militar mucho más poderosa y organizada que los ejércitos bajo el mando del rey. Además Felipe no ejercía ningún control sobre esta poderosa orden, a la que también le debía mucho dinero. Este rey no olvidaba la humillación de haber tenido que buscar refugio en la preceptoría del Temple al huir de las turbas rebeldes de París; pero en esa visita se dio cuenta de la inmensa riqueza de los templarios la que codició incansablemente. Habiendo solicitado su ingreso a la orden en calidad de postulante había sufrido la afrenta de ser rechazado altivamente. Estos factores, unido a la perspectiva de tener un estado templario independiente dentro de su estado, bastaron para llevarlo a actuar, aduciendo la herejía como una excusa valedera.

Para lograr sus propósitos debía asegurarse la cooperación papal a quien los templarios debían obediencia y lealtad. Entre 1303 a 1305, Felipe y sus ministros proyectaron el secuestro y la muerte del papa Bonifacio VIII y se supone que participaron en el asesinato por envenenamiento de otro papa, Benedicto XI. Luego en 1305, Felipe logró que se eligiese papa a su propio candidato, el arzobispo de Burdeos, que se sentó en la silla papal con el nombre de Clemente V. No tardó mucho para que el





A los caballeros destinados a la milicia se les exigía que fueran nobles, de buena familia y no bastardos; pero dentro de la Orden la igualdad entre ellos era una realidad innegable.

rey pasara la factura política, entre las que se encontraba la exigencia de la supresión de la orden templaria. El rey planeó su ataque con maestría, el viernes 13 de octubre de 1307, todos sus senescales en todo el territorio abrirían órdenes selladas y secretas para apresar simultáneamente a todos los templarios, sus preceptorías serían incautadas y sus bienes y riquezas serían confiscados para la corona; pero el monarca jamás encontró la fortuna de sus sueños y el destino que corrió esta fabulosa riqueza todavía sigue en el misterio. Felipe apresó, torturó y quemó muchos caballeros, de sus acusaciones a cuál más estrafularia, no lograron convencer a propios y extraños; el rey trató de influir consistentemente en otros reinos para arrasarse con los templarios, sin resultados.

En Inglaterra, Escocia, Portugal, España y Alemania, los templarios lograron encontrar diversas formas de defensa bajo la protección de los monarcas de estos reinos y subsistir bajo otras modalidades y otras órdenes. En 1522 los descendientes prusianos de los templarios, los caballeros teutónicos se secularizaron, repudiaron su lealtad a Roma y dieron su apoyo a un rebelde y hereje que se llamaba Martín Lutero. Dos siglos después, en forma indirecta, los templarios se vengaban de la Iglesia que los había traicionado.

### La organización

Sin duda alguna existieron dos categorías de templarios: los monjes-caballeros y los laicos o semilaicos que vivían con apego a las reglas monacales y militares de la orden. Pero fue el cuerpo de monjes-caballeros los que constituyeron el pilar fundamental de la organización. Todos tenían que pasar por un período de noviciado, de una duración variable, a juicio de sus preceptores. Posteriormente era de rigor un ritual de iniciación que les garantizaba su pertenencia y la protección de la misma, pero al mismo tiempo les obligaba al cumplimiento irrestricto de obligaciones tales como la prohibición de poseer bienes personales, la promesa de obediencia ciega, el respeto a los buenos usos y costumbres de la

Casa, proteger la Tierra Santa y "no estar jamás en el lugar en el que un cristiano se viera oprimido por sinrazón o desatino".

Los aspirantes a la orden del Temple estaban obligados a cederle todos sus bienes personales a ésta, lo que contribuyó a acrecentar el poder económico de la organización. En su época mucho se habló de las grandes riquezas acumuladas por los templarios, lo que suscitó la envidia de muchos, especialmente del rey de Francia Felipe el Hermoso, a quien se atribuye buena parte de las intrigas que condujeron a su disolución. A los caballeros destinados a la milicia se les exigía que fueran nobles, de buena familia y no bastardos; pero dentro de la orden la igualdad entre ellos era una realidad innegable. Los caballeros-monjes y los laicos prestaban sus servicios bajo un mismo hábito sin que nadie pudiera distinguirlos, peleaban juntos, comían juntos en una sola escudilla para dos personas, tenían las mismas armas y

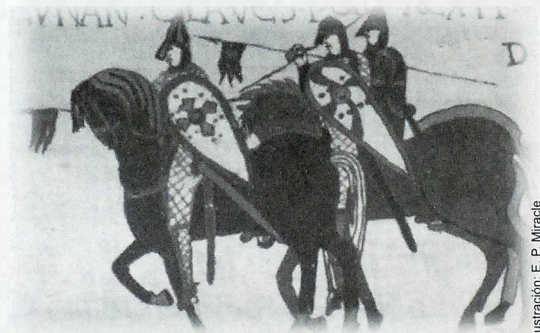


Ilustración: E. P. Miracle

Fragmento del Bayeux, tapiz bordado con aplicaciones de hierro

tal como aparece grabado en su sello el caballo era compartido por dos personas. Es interesante transcribir un extracto escrito por uno de sus patrocinadores, San Bernardo de Clairvaux, que literalmente dice: "Ha aparecido una nueva caballería en la tierra de la Encarnación. Es nueva, digo, y todavía no ha sido puesta a prueba en el universo en el que ella desarrolla un combate doble: por un lado contra los adversarios de la carne y de la sangre, y por otro, en los cielos, contra el espíritu del mal. Y no me parece maravilloso, porque no lo encuentro extraño, que esos caballeros se enfrenten a los enemigos corporales con su fuerza corporal. Pero que combatan con la fuerza del espíritu contra los vicios y los demonios, eso no solo lo llamaré maravilloso, sino digno de todas las alabanzas debidas a los religiosos.....Van y vienen a una señal de su comandante; se visten con las ropas que les son proporcionadas y no buscan otra vestimenta ni otro alimento.....Desconfían de cualquier exceso en el comer y en el vestir.....Viven juntos, sin mujeres ni hijos.....Viven bajo un mismo techo sin poseer nada en propiedad, ni siquiera la voluntad.....Nadie es inferior entre ellos, sino que honran al mejor, no al más noble.....Se rasuran el cabello.....Nadie les ve nunca peinados, raramente se lavan y su barba es hirsuta; apesantan a sudor y van sucios a causa de sus armaduras y el calor".

San Bernardo fue un entusiasta representante de la imagen de los templarios, contribuyó a su constitución oficial y a la re-

dacción de sus reglas, que en esencia es la de los cistercienses; su propia orden.

### La leyenda templaria

Los caballeros templarios han sido reconocidos como los custodios del Santo Grial. Los romances conocidos sobre el grial surgieron originalmente en la corte del Conde de la Champagne, que participó muy estrechamente en la fundación de la orden templaria. Los contemporáneos de los cátaros creían que estos se hallaban en posesión del grial.

¿Pero que es el Santo Grial? ¿Es un objeto precioso, un símbolo o una apasionante fantasía? ¿Existió realmente en algún sentido o es nada más una leyenda elaborada al ardor de las pasiones religiosas? Con mucha frecuencia se asocia el Santo Grial con Jesús. Según algunas tradiciones fue la copa en la que bebieron Jesús y sus discípulos en la Última Cena. Otras expresan que fue la copa que José de Arimatea utilizó para recoger la sangre de Jesús crucificado. Se opina también que fue ambas cosas, y algunas leyendas narran que la copa se talló de un diamante que cayó de la frente de Lucifer cuando fue castigado por su desobediencia. La mayoría de los eruditos del presente siglo están de acuerdo en que los romances conocidos sobre el grial se apoyan en tradiciones paganas relacionadas con el ciclo de las estaciones, la muerte y el renacimiento del año. Mucho de esto ha sido tratado en el trabajo del Dr. James Frazer, 'La Rama Dorada'.

El misterioso objeto conocido como el grial, de acuerdo con ciertas crónicas, fue llevado a Inglaterra por José de Arimatea, específicamente a Gladstonbury. Otros aseguran que María Magdalena o María de Magdala, importante y enigmático personaje femenino que se mueve alrededor de Jesús, lo llevó a Francia. En el siglo IV hay leyendas que describen a la Magdalena huyendo de Tierra Santa y desembarcando en Marsella, lugar en donde todavía se rinde veneración a sus supuestas reliquias. Pero lo que las leyendas dicen es que lo que la Magdalena llevó a Francia era el grial, pero no precisamente una copa. Ello no deja de crear una atmósfera de confusión que lleva a preguntarse: ¿Qué era realmente el Grial? ¿Era precisamente una copa?

Hay abundante literatura sobre el tema, pero hay dos documentos que le imprimen a la leyenda un significado especial: uno es la narración llamada Parzival, compuesta entre 1195 y 1216, siendo su autor Wolfram von Eschenbach. El otro son los manuscritos de Naj' Ha'madi, encontrados por un campesino egipcio mientras excavaba cerca de este poblado en el Alto Egipto. De estos manuscritos algunos son adquiridos por la Fundación C. J. Jung, y el resto de la colección son nacionalizados por el gobierno egipcio en 1952. Esta colección traducida al inglés es publicada en 1977.

Estos papiros conforman una colección de textos bíblicos, de índole gnóstica, que al parecer datan de finales del siglo IV, son



Foto: E. P. Mirabile (1966)

Caballero con su Escudero. Imagen del siglo XXII

copias de manuscritos más antiguos, algunos de ellos de mayor edad que los cuatro evangelios clásicos. Por lo menos los llamados Evangelios de Tomás, el Evangelio de la Verdad y el Evangelio de los egipcios son mencionados por los primeros padres de la Iglesia, Clemente de Alejandría, Ireneo y Orígenes. En ellos se abunda en la hipótesis de las nupcias de Jesús con María Magdalena, y como consecuencia de ello, la procreación de una estirpe real, refugiada en Europa con posterioridad a la crucifixión de Cristo.

Leyendas medievales dan cuenta que la Magdalena llevó el Santo Grial o la "sangre real" (sang raal o sang real) a Francia, en donde ya existían algunas comunidades judías que pudieron haberle brindado refugio. Si la hipótesis es correcta la esposa y los hijos de Jesús (se considera que pudo haber engendrado varios hijos entre la edad de diecisiete años y su supuesta muerte), huyeron desde Tierra Santa hasta el sur de Francia y preservaron su linaje en el seno de una comunidad judía. Posteriormente en el siglo V se habrían aliado matrimonial-

mente con el linaje real de los francos, dando lugar a la dinastía de los merovingios.

El grial era el gran secreto de los cátaros, seguidores de un movimiento radical de confesión católica, pero separados de la Iglesia oficial de Roma. En el siglo XII llegaron a constituir un movimiento poderoso, opuesto a la Iglesia y por lo tanto fueron perseguidos por herejes. En la población gozaron de gran prestigio por la austeridad de sus sacerdotes y sus principios. Las noblezas locales pertenecían al movimiento o les guardaron grandes consideraciones especialmente porque, a diferencia de la iglesia, no ambicionaban poderes terrenales. El secreto del grial solamente se revelaba a los iniciados. Hasta la fecha sigue sin aclararse si representaba un objeto, una piedra, un cáliz que contendría algunas gotas de la sangre de Cristo, un tesoro o ciertos conocimientos en torno a la prolongación de la dinastía del rey judío David que, por la vía de Jesús de Nazaret, habría llegado a Occitania. En este sentido el Santo Grial o San Grial debería leerse en realidad "sang real" o "sangre real". En el terreno de los alquimistas el Grial se identifica con la "piedra filosofal", y en la mitología reaparece con los caballeros del Grial que asisten a la mesa redonda del rey Arturo.

En el 496 d.C. la Iglesia hizo un pacto con la citada dinastía, comprometiéndose a perpetuidad con la estirpe merovingia, en un tácito reconocimiento a su identidad. Posteriormente al intervenir la Iglesia en el



asesinato del rey Dagoberto y en la subsiguiente traición a su compromiso, se vuelve culpable de un crimen que no podía ser ignorado. Para algunos autores el santo Grial simboliza la estirpe de Jesús con la Magdalena, en cuyo vientre se generó. Al instalarse la dinastía del Grial en el trono de Jerusalén, esta pretendió y fomentó hacer luz sobre su verdadera fuente. Aquí se explica porque los romances sobre el Grial aparecen en ese momento y en los sitios donde se conocieron. Pero el reino franco no logró consolidar nunca su posición, sitiada por los ejércitos musulmanes, con una alta inestabilidad y una administración débil, no adquirió la fuerza y la seguridad interna necesaria para sobrevivir. En esas condiciones tampoco podía imponer su supremacía a los reinos europeos y a la Iglesia Católica. La épica templaria fracasó y la Tierra Santa se pierde en 1291. La razón de ser de los templarios como custodios del Santo Grial había dejado de tener sentido, los caballeros del Temple desaparecen finalmente de la historia cuando en marzo de 1314 fueron asados a fuego lento Jacques de Molay, el Gran Maestro Templario y Geoffroi de Charnay, preceptor de Normandía.

Pero el mito templario subsiste en los siglos siguientes sin revelar las profundidades de sus secretos. La leyenda cuenta que cuando Jacques de Molay se consumía en la pira llamó a un juicio de Dios al rey y al Papa. Se dirá que coincidentemente el rey muere en el término de un y el Papa en

un año. Después la orden se esconde, desaparece, sin comprenderse todavía cómo los más osados y valientes guerreros se dejan capturar, vejar y asesinar sin oponer resistencia. La otrora poderosa orden del Temple sobrevive hoy en nuestros días en muchos países, especialmente en Europa. Sus propósitos, su razón de ser, son quizás más inaccesibles que nunca para los

profanos. Hay quienes piensan que se espera la segunda venida del Cristo y que se encuentran dispuestos para convertirse en la fuerza protectora de este renovado reino. Pero solo ellos podrían revelarnos el misterio.

No podría decir si el mito de los templarios supuestamente había terminado o se daba comienzo a un nuevo ciclo.



Foto: E. P. Miracle (1966)

Caballero de la Orden de los Templarios